

las procesiones se desarrollan con más respeto pero necesitamos el apoyo de las instituciones. Se envió la documentación a Toledo, y Albacete cumple todos los requisitos pero tienen la última palabra. También necesitamos que se promueva la Semana Santa a nivel nacional.

C.: ¿Con qué presupuesto cuentan?

F.R.M.: El Ayuntamiento edita 4.000 carteles y 14.000 programas y nos concede una subvención de 4.200 euros. La Junta nos dio el año pasado 3.000 euros y la Diputación, otros 3.000. Este año hemos pedido más porque tenemos más gastos. El resto lo aporta la Junta de Cofradías.

C.: ¿Cuáles son las novedades?

F.R.M.: Como este año se cumplen cincuenta años de la Coronación de la Virgen de Los Llanos se van a realizar varios actos. Las principales novedades se sitúan en el Domingo de Resurrección, ya que el Encuentro vuelve al parque Abelardo Sánchez como se hacía hace cincuenta años y la Virgen de los Llanos va a protagonizar el Encuentro con El Resucitado. También hay cambios en los itinerarios y se han alargado los recorridos de Martes Santo y de la procesión del Santo Entierro; espero que no perjudique mucho a los costaleros.

C.: ¿Qué le diría a los ciudadanos?

F.R.M.: A los ciudadanos les diría que tenga respeto con las imágenes, que ya lo tienen, y que



Cogradía de Ntro. Padre Jesús de la Oración en el Huerto.

se vuelquen con los actos. A la gente de fuera les animaría a que vengan porque Albacete tiene una de las mejores Semanas Santa de Castilla-La Mancha y no tiene nada que envidiar a las de

otros sitios, incluso a la de Sevilla. Hay muy buenas imágenes, pero falta la promoción para que la gente de fuera las conozca.

Dolo Cambronero

Desde Madrid

La Semana Santa y el mar

RODRIGO RUBIO

Cuando llega la Semana Santa -todos los años, igual-, los mesetarios, se dislocan; los mesetarios toman el coche, si es nuevo y potente, mejor, y salen disparados hacia las costas, especialmente hacia las mediterráneas. No quieren cantos gregorianos ni nada de eso; quieren el mar, ver el mar, zambullirse, si es posible, en ese mar.

Los hay que, tal vez algo más sosegados, buscan alguna ciudad castellana, como Valladolid, Zamora o Cuenca (aquí su gran Semana de Música Religiosa). Los hay que buscan el sosiego de los pueblos perdidos, ahora, mucho de ellos, con tan acogedoras casas rurales, que son como pequeños y familiares hoteles de ensueño.

Pero la mayoría, como digo, salen disparados hacia el mar. No buscan la Subida del Calvario, sino el asfalto de otro calvario, a veces, casi siempre, también dañino y criminal.

No sé, si algunos piensan en Jesús de Nazaret, El Cristo, que tanto sufrió, hasta morir en la Cruz, llevado por los políticos y caciques de entonces. No sé si piensan en esa Criatura, el verdadero Dios de todos los mortales, de todos los seres humanos, especialmente de los que sufren.

No sé si piensa algo, tal vez en ese carné con puntos que les darán a los conductores dentro de poco, y que entonces los desafíos en las carreteras resultarán más complicados.

Pero de momento, y mientras esa coña llega, a pisarle muy a gusto al acelerador. Ya llegará "eso", unas cuantas prohibiciones más, de las muchas que nos imponen los gobiernos.

El mar es una atracción, la tentación de todos los pecados, leves y graves, que nos arrastra de una manera irremediable. Hace más de treinta años, cuando yo, de recién casado viví algún tiempo en Cullera, en un apartamentito que nos habíamos comprado entre Rosa y yo cuando aún éramos novios, nos tocó vivir en este hermoso pueblo valenciano

una Semana Santa que resultó terrible, por lo meteorológico. Todos los días llovía a mares y hacía un frío que pelaba. Bueno, pese a todo eso, que era mucho, cuando llegaron los días festivos, allí que se presentaron, como en oleadas, infinidad de mesetarios, de madrileños especialmente. Y Dios, qué días. No sabían dónde meterse. A la playa era imposible ir, por el oleaje, el viento, la lluvia y el frío. Todos los bares, pubs, cafeterías y restaurantes estaban siempre atestados. Las gentes, ateridas/aburridas en sus apartamentos, se compraban televisores y estufas de butano, hasta dejar vacías las tiendas de electrodomésticos.

Era una locura. Pero allí estaba aquella gente, dando diente con diente con ganas de divertirse. Desde entonces, o desde mucho antes; desde que aún se entornaban las puertas y se ponían crespones negros en las ventanas (por lo menos en los pueblos y en las pequeñas ciudades), y en Benidorm, por ejemplo, tenía en marcha, a toda música y a todo whisky, sus discotecas, las gentes de la gran ciudad tomaron aquellas carreteritas infernales de entonces (del Plan Redia, impulsado por el ministro de Franco Silva Muñoz), y la cosa no es que haya parado; es que sigue

en aumento, hasta llenar, a tope, tanto a la ida como en el retorno, las autovías de ahora.

Bueno, esto es así, y nadie podrá cambiarlo, a no ser que, algún día, la enorme tierra del pecado, con un Dios Viejo (no Jesucristo) indiferente, autista o quizás mucho más "tocado" por los siglos que lleva vieniendo/mandando, reviente.

Así seguirá todo y si, al llegar esos días festivos, hace buen sol, eso que nos encontramos, además de los sustos en la carretera.

Adelante todo, y el que más puso, más perdió. Dentro de cien años, todos calvos, o antes de diez, si el crepepele que anuncian resulta (que suele ser así) más falso que la paja de habas. Dios, qué vida.

